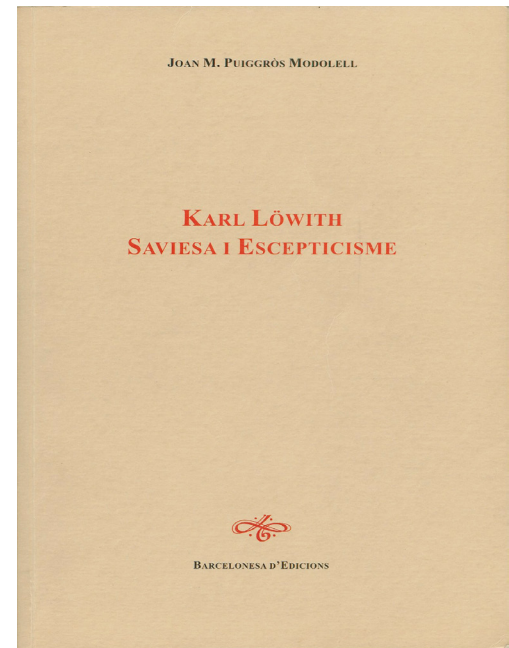


# 1

Cuarenta años se cumplen en 2013 de la muerte de Karl Löwith. Más allá del ámbito alemán e italiano, la recepción de su obra ha sido débil. La documentadísima obra de Joan M. Puiggròs Modollell, en la línea de la de Enrico Donaggio<sup>1</sup>, recupera para nuestro tiempo y para nuestra geografía intelectual un pensador maltratado por la historiografía filosófica. Motivos no faltan: despachado como mero epígono de Heidegger, apenas ha sido tenido en cuenta a la hora de hacer la evaluación filosófica del siglo pasado. Sobre todo en comparación con la atención que ha recibido y recibe otro discípulo de Heidegger: Gadamer; éste sí, coronado en la historiografía filosófica como su heredero filosófico legítimo. Löwith quizá no pueda ser tildado como *legítimo* heredero del legado heideggeriano, pero sí fue un gran conocedor –y crítico documentado– de la obra del Maestro<sup>2</sup>. Y no sólo eso. Estudioso del pensamiento alemán del



JOAN M. PUIGGRÒS MODOLELL, *Karl Löwith. Saviesa i escepticisme*, Barcelonès d'Edicions, Barcelona, 2010, 275 pp. ISBN 8486887771, 9788486887773.

siglo XIX, con interpretaciones propias y originales de autores como Kierkegaard, Marx, Burckhardt, Nietzsche o Weber entre otros, dio lugar a una filosofía crítica de la época moderna y tendente a una vuelta a la sabiduría escéptica de los antiguos. En estas coordenadas, la obra de Puiggròs pugna por situar a Löwith en un lugar más central en la historia de la filosofía. Y hay que reconocer que ese gesto es merecedor de encomio, así como el esfuerzo intelectual que lo acompaña.

## 2

Dividida en nueve capítulos, esta monografía sobre Karl Löwith comienza con una biografía detallada de este autor (capítulo I) y un análisis de dos de sus máscaras: el pseudónimo de su época de juventud, Fiala, y su *alter ego* en la época de senectud, Paul Valéry (capítulo II). Ulteriormente, Puiggròs estudia las influencias más notorias: Heidegger (capítulo III), Nietzsche (capítulo VI) y Burckhardt (capítulo VII); expone después su vi-

Revista de Libros  
de la Torre del Virrey  
Número 1  
2013/1  
ISSN 2255-2022

sión del pensamiento alemán del siglo XIX (capítulo V); e ilumina sus interpretaciones desde su relación con Leo Strauss (capítulos IV y VIII). En último lugar, plantea una alianza, problemática según mi opinión, entre sabiduría, esperanza y escepticismo en su filosofía (capítulo IX). En todo caso, se trata de una exposición detallada y completa de las peripecias vitales e intelectuales de Löwith, en relación con los autores que determinaron su pensamiento.

3

Además de la abundante cantidad de datos biográficos y bibliográficos que aporta esta monografía, lo más relevante de la misma radica en el pormenorizado detalle del estudio de la relación de Löwith con Leo Strauss. Compañeros en el exilio —si bien fuera bastante diferente el de ambos—, gracias a una relación epistolar continuada se obligaron recíprocamente a determinar con claridad la relación de la teología con la filosofía y criticaron respec-

ello de pensar adecuadamente un *Miteinandersein*, algo que —como sostiene Löwith— él sí hace.

tivamente sus divergencias interpretativas frente a asuntos como la modernidad, el cristianismo, el pensamiento judío, la Antigüedad, el historicismo, la naturaleza del hombre, el pensamiento de Heidegger, el de Nietzsche, etc. En relación con estos grandes temas, Puiggròs se concentra en el análisis de tres de las grandes influencias de Löwith: Burckhardt, Nietzsche y Heidegger. Merece especial reconocimiento el capítulo que dedica a Heidegger, sobre todo por el énfasis puesto en el escrito de habilitación de 1928: *Das Individuum in der Rolle des Mitmenschen*, y en su crítica (¡tan temprana!) de *SuZ*. También es de destacar la minuciosidad del capítulo dedicado a Nietzsche, en correspondencia con su decisiva importancia en la conformación del pensamiento de Löwith, ya desde principios de los años veinte a nivel académico, y antes, en los años previos a la Gran Guerra, a nivel vital. Sin embargo, junto con Burckhardt y Nietzsche parece faltar alguna alusión más pormenorizada a otro de los profesores de Basilea: Franz Overbeck, autor fundamen-

1. Enrico Donaggio, *Una sobria inquietud. Karl Löwith y la filosofía*, Katz, Buenos Aires, 2006.

2. Sirvan algunos datos como botón de muestra: fue el primer discípulo de Heidegger que entró en la academia, conoció de primera mano —pues acudía como oyente a todas sus Vorlesungen de los años veinte— la gestación de la magna obra de Heidegger *Ser y tiempo (SuZ)* y criticó ¡ya en 1928! el *Mitsein* de Heidegger; éste, según Löwith, no habría tenido en cuenta en sus análisis de *SuZ* la segunda persona, siendo incapaz por



tal en la comprensión que de la teología y del cristianismo tiene Löwith. La relación con Max Weber merecería otro capítulo por sí sola. En efecto, Löwith asistió siendo muy joven a la conferencia de Weber *La ciencia como vocación*, que dejó una fuerte impronta en su trayectoria intelectual. Le dedicó tres breves escritos (1932, 1940 y 1964); y los *Ensayos sobre sociología de la religión* se convirtieron para él en una larga sombra que acompañó su libro *Historia del mundo y salvación* y su crítica a Heidegger. Sin embargo, estas ausencias no desmerecen el prolijo estudio de Puiggròs, ni mucho menos. La monografía es muy completa.

*“Se trata de una exposición detallada y completa de las peripecias vitales e intelectuales de Löwith, en relación con los autores que determinaron su pensamiento”*

4

Dos defectos empañan, a mi parecer, este valioso texto: en primer lugar, cabe achacarle una interpretación excesivamente biográfica de la obra de Löwith. Son escasos los análisis teóricos y conceptuales de sus planteamientos filosóficos. Se le conecta claramente con el pensamiento alemán del siglo XIX, con Nietzsche, con Burckhardt y

*“A pesar de estas críticas, creo sinceramente que esta monografía sobre Löwith es una de las mejores vías de entrada al siempre complejo pensamiento de este autor. Estamos en mi opinión ante el equivalente catalán del libro de Donaggio”*

con Heidegger, pero –como ya se ha indicado– apenas se lo confronta con Overbeck, Weber, Schmitt o Blumenberg. Lo más interesante del libro es la conexión *teórica* con las propuestas de Leo Strauss. Esta labor, que ocupa los capítulos IV y VIII, podría haberse dedicado, de manera más extensa, a los autores citados o a otros, pero ante esta objeción siempre podrá replicarse que esta falta no es culpa del autor, sino que es el impaciente lector el que espera demasiado y proyecta sus deseos y expectativas en una obra que no ha escrito él.

5

En segundo lugar, y más grave, es el más que discutible acercamiento que el autor hace de Löwith respecto a posturas religiosas que él jamás sostuvo. Una interpretación *pro domo sua* de algunos de sus escritos, sobre todo de *Wissen, Glaube und Skepsis*, da lugar a afirmaciones muy debatibles en el último capítulo, el capítulo noveno, de título sumamente revelador “Saviesa, esperança i escepti-

cisme en la filosofía de Löwith”; el cual introduce de matute el término esperanza, que no estaba en el título del libro (*Karl Löwith: saviesa i escepticisme*) y que parece poco sensato acercar a la filosofía de Löwith. Sabiduría y escepticismo son términos más que adecuados para caracterizar el pensamiento de un autor que podemos situar con Wetz en la tradición del pensamiento alemán que aúna objetividad sobria y serenidad escéptica (Overbeck, Burckhardt, Weber, Blumenberg y Schulz)<sup>3</sup>. Pero hablar de esperanza en Löwith no tiene mucho sentido. Máxime cuando esas afirmaciones se sostienen en errores de bulto como el que cito a continuación. Afirma Puiggròs:

“Un home que és capaç d’expressar que «l’existència de Déu no necessita en absolut ser demostrada, puix ell mateix es mostra contínuament, encara que nosaltres sapiguem tan poc de la seva adequació al món, com les aus migratòries que s’orientem pel sol en llur vol», era un filòsof proper als creients i del qual també ens podem interpel·lar respecte a moltes qüestions que ell resolvia filosòficament i que confirmen la nostra fe.”<sup>4</sup>

respecto a muchas cuestiones que él resolvía filosóficamente y que confirman nuestra fe”. JOAN M. PUIGGRÒS, *Karl Löwith. Saviesa i escepticisme*, Barcelona d’Edicions, Barcelona, 2010, p. 255.

5. “De este mundo, que no es uno entre otros [muchos], ni tampoco una mera “idea” (Kant), un “horizonte” (Husserl) o un “proyecto” (Heidegger), sino que es real y verdaderamente el único mundo existente, cabe decir lo mismo que la teología dijera de Dios al tratar de las pruebas de su

3. FRANZ J. WETZ, *Hans Blumenberg. La modernidad y sus metáforas*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1996, p. 180-181.

4. “Un hombre que es capaz de expresar que «la existencia de Dios no necesita en absoluto ser demostrada, pues él mismo se muestra continuamente, aunque nosotros sepamos tan poco de su adecuación al mundo como las aves migratorias, que se orientan por el sol en su vuelo», era un filósofo cercano a los creyentes y del cual también nos puede interpelar

En este pasaje del texto (*Curriculum Vitae* de 1959) Löwith no se refiere a la existencia de Dios, como dice Puiggròs, quizá guiado erróneamente por la traducción al castellano de la versión de la editorial Visor, sino que se refiere a la naturaleza. Dice así el texto alemán (cito el párrafo anterior para que el contexto quede claro):

“Von dieser Welt, die nicht eine Welt unter andern und keine bloße «Idee» (Kant) oder ein «Horizont» (Husserl) und «Entwurf» (Heidegger) ist, sondern die eine und ganze wirkliche Welt, ließe sich sagen, was die Theologie in ihren Gottesbeweisen von Gott gesagt hat: daß über sie hinaus nichts noch Größeres denkbar ist. Sie [y este pronombre se refiere al mundo, y no a la existencia de Dios] braucht aber auch gar nichts als existierend bewiesen zu werden, denn sie weist sich alltäglich und fortwährend selber aus, obwohl wir von unserer Weltgemäßheit zumeist so wenig wissen wie die Zugvögel, die sich auf ihrem Flug am Stand der Sonne orientieren.”<sup>5</sup>

El error es bien grave, tanto como afirmar, como hace Puiggròs, que los creyentes —cristianos— pueden encontrar en Löwith unas afinidades sorprendentes con su

propia doctrina, que Löwith intuía la fe o que dejaba la puerta abierta a lo trascendente. Creo que no hace falta añadir más a este inusual e incomprensible acercamiento de Löwith a la fe y la esperanza, contra las cuales, por cierto, luchó durante toda su vida, bien en su versión cristiana original, bien en sus versiones secularizadas modernas, y ello para oponer a ellas una sabiduría y un escepticismo antiguos. Buscar esperanza en la filosofía de Löwith es como buscar a medianoche y en un sótano oscuro un gato negro que no está ahí.

6

A pesar de estas críticas, creo sinceramente que esta monografía sobre Löwith es, junto a la de Donaggio, una de las mejores vías de entrada al siempre complejo pensamiento de este autor. Siempre cercana a la vida y a los textos de Löwith, en ese vuelo poco elevado radica una de sus virtudes: conformar un texto básico de introducción; pero también uno de sus vicios: permanecer

existencia: que es imposible pensar algo más grande que el mundo (*sie* = die Welt; femenino). Sólo que él (*Sie*) no necesita tampoco que se pruebe su existencia, pues él (*sie*) mismo da prueba de ello todos los días y continuamente, aunque, dada nuestra forma de medirnos con el mundo, las más de las veces sabemos de él tan poco como las aves migratorias saben del sol por cuya posición se orientan en su vuelo". KARL LÖWITH, *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933: ein Bericht*, Metzler, Stuttgart, 1986, pp. 155-156.

demasiado por encima de los planteamientos y las tesis del propio Löwith, sin evaluarlas críticamente. A pesar de ello, estamos en mi opinión ante el equivalente catalán del libro de Donaggio.

*Eduardo Zazo Jiménez*  
*Universidad Autónoma de Madrid*